

Con motivo de la reunion de las c6rtes, determin6 el rey aprovechar esta circunstancia, mandando que fuese reconocido y jurado por heredero el principe don Carlos, lo que asf se verific6 el 22 de febrero en la iglesia Catedral con toda pompa. Asistieron 6 la ceremonia el rey, la infanta doña Juana, don Juan de Austria, todos los señores de la c6rte y los procuradores de las ciudades de los reinos. Recibi6 el arzobispo de Burgos, vestido de pontifical el juramento. Le prest6 la primera la infanta doña Juana; sigui6 don Juan de Austria; vinieron despues los grandes de la c6rte y los procuradores de los reinos. El duque de Alba se present6 el 6ltimo. Una triste noticia vino 6 turbar aquellos regocijos, 6 saber, la de una derrota que acababan de sufrir las armas españolas en las Costas de Africa.

CAPITULO XXII.

Asuntos de Africa.-Sumario de las principales ocurrencias en aquel pais desde el principio del siglo XVI.-Barbaroja y Dragut.-Espedicion y derrota en la isla de los Gelves.

HEMOS visto en los primeros capitulos de esta historia como los españoles despues de tantos siglos de la ocupacion de la península por los árabes que se habian establecido en el norte de Africa, pasaron 6 hacer conquistas importantes en varios puntos de su costa. Se emprendi6 y llev6 6 efecto en tiempo del cardenal Cisneros, la de Oran, Bujía, Mazalquivir y otros puntos importantes. Desde entonces no hemos vuelto 6 ocuparnos mas de estos asuntos; mas seguiremos aunque muy compendiosamente, la cadena de los acontecimientos desde aquella 6poca hasta el punto en que nos encontramos.

En 1515 emprendimos una expedicion desgraciada sobre la isla de los Gelves.

En 1529 perdimos el peñon, tomado por Barbaroja que le rode6 con cuarenta y cinco buques. El gobernador

español Martin de Vargas que tuvo noticia de esta expedicion, pidi6 socorros, pero fu6 mal auxiliado. Con tantos negocios como pesaban sobre Carlos V, no es extraño que no atendiese 6 todos con la prontitud y eficacia que se requeria.

En 1530 recorrieron corsarios dependientes del mismo Barbaroja la costa de Valencia y desembarcaron en Parsent, llevándose preso 6 Perandreo que la defendia con siete hombres. Con este motivo sali6 al mar el capitán Rodrigo Portunelo en busca de los tenientes de Barbaroja, y habiéndolos alcanzado en los mares de Levante, trab6 con ellos batalla de la que sali6 roto y destrozado. Tenian Barbaroja y los suyos un grande enemigo en Andrés Doria, que repetidas veces sali6 al mar en busca suya.

En 1531 desembarc6 en Sargel, puerto de la costa de Africa, donde entr6 6 saco llevándolo todo 6 sangre y fuego. Mas por sobra de confianza cogieron por sorpresa en manos de los enemigos que estaban en acecho y tuvieron que retirarse los de Doria en desorden y con gran p6rdida.

En 1532 arm6 este una expedicion de treinta y cinco velas grandes y otras de menores dimensiones, donde embarc6 10,000 hombres entre españoles, italianos y tudescos, recorri6 los mares en busca de los enemigos y puso sitio 6 Corom en la Morea, que le opuso una gallarda resistencia y al fin fu6 vencido despues de grandes actos de valor entrando al asalto los cristianos. Tambien en seguida tom6 6 Patrás en los mismos parajes, haciéndose dueño de los Dardanelos que son dos castillos fuertes que le defendian. Se mostr6 en estas dos expediciones duro y terrible con los turcos; mas en el año siguiente de 1533 volvieron sobre Corom los enemigos y le recuperaron despues de una larga resistencia.

En aquel mismo año se apoder6 de Bona don Alvaro Bazan, nombre que se hizo muy ilustre como veremos en el curso de esta historia. Al año siguiente de

1534, contrajo amistad con Barbaroja, el rey de Francia, y por insinuaciones de éste, recorrió el primero las costas de Italia, desembarcando, saqueando varios pueblos, llevándose cautivos á los que caian en sus manos. Por aquel tiempo se hizo dueño de Túnez, expeliendo al dey que vino á pedir proteccion á Carlos V, como hemos hecho ver tratándose de este monarca.

Fué la expedicion sobre Túnez, del año siguiente, una de las mas populares, de las mas reclamadas por las necesidades de la cristiandad, la que debia inflamar mas el ánimo de un monarca como Carlos V, deseoso de humillar en un todo á su enemigo el rey de Francia. En nuestro concepto, fué esta expedicion en Túnez el acto mas grande y glorioso de su vida, el que fué coronado con el triunfo mas brillante. El emperador concedió mercedes á todos los individuos de su ejército, que tomaron parte en su victoria, acreditándose de monarca dádovoso y reconocido, como capitan activo, inteligente y esforzado.

Huido Barbaroja de Túnez, no fué menos molesto y terrible para los cristianos. En todas partes donde desembarcó con su gente, cometió infinitas crueldades. En Mahon hizo un desembarco y le tomó despues de una muy grande resistencia.

El año de 1538, se ligaron el papa y los venecianos contra Soliman, de quien se consideraba Barbaroja como teniente y delegado. Acometió éste á Canchá, de donde fué vigorosamente rechazado: Tambien fué derrotado cerca de Trevesa en la Morea.

Mas de doscientas velas armó la liga cristiana contra el turco. Iban en la espedicion 11,000 españoles y 5,000 italianos, y todo bajo el mando de Andres Doria. En aquel tiempo tomaron los cristianos con grande bizarría á Castellnuovo, mas volvieron á perderle con grandes desastres el año siguiente de 1539.

En 1543, se presentó Barbaroja en Marsella, y en seguida desembarcó en Niza, donde cometió las cruelda-

des que tenia de costumbre. En seguida recorrió las costas de España, con la misma suerte que otras veces.

Se acercaba el fin de la carrera de este pirata feroz y sangriento, mas dejaba una especie de sucesor y de discípulo en la persona de Dragut, renegado como él, y que comenzó su fortuna con muy escasos medios. Sorprendido en 1548, en las costas de Córcega por los de Doria, permaneció cuatro años preso, y puesto en libertad por medio de un canje, volvió á salir al mar incitado de sus deseos, el vengarse. Salieron en pos de él las galeras de Nápoles y Sicilia, mas en ninguna parte pudieron encontrarle. Mientras tanto Dragut desembarcó en Puzol y Castellamar de las costas de Nápoles, llevándose cautivos á cuantos cayeron en sus manos, con cuyo botin, y una galera de Malta que apresó tambien, se volvió victorioso á Argel, que era el depósito de sus robos y despojos.

Deseaba Dragut tener un establecimiento propio suyo en las costas de Africa, y para eso echó los ojos sobre el puerto de este nombre situado en el territorio de Túnez, plaza muy fuerte, perfectamente bien situada con otras dos fortalezas, llamadas Cuza y Monasterio, que aumentaban mucho sus medios de defensa. Estaba la ciudad dividida en facciones, y de esta division se aprovechó Dragut entrando en negociacion separada con cada uno de ellos, á quien prometió ayuda contra sus rivales. Despues de tener su trama bien urdida, se presentó en la plaza con doce hombres solos, y habiendo excitado un tumulto se apoderó de ella con traicion, y asimismo de los dos fuertes ya citados. Despues de haberla pertrechado y dejado en ella una fuerte guarnicion, salió otra vez al mar en busca de aventuras.

Dió gran cuidado á los cristianos el establecimiento de Dragut en su nueva posesion, y trataron de arrancársela. Salió Doria en su busca con cincuenta y tres galeras con objeto de reconocer la plaza de Africa, lo que verificaron tomando á Monasterio, que arrasaron. En

seguida se fueron á la Goleta, donde se celebró consejo sobre si emprenderian seriamente el sitio de Africa. Decididos por la afirmativa, se pidió socorro á Nápoles y Sicilia, de donde vinieron refuerzos de infantería y artillería. Comenzaron la empresa poniendo á la plaza en un estado de bloqueo impidiendo entrar víveres; mas en la plaza se habian ya recibido avisos de esta expedicion, y se habian abastecido de lo necesario, habiéndose ademas reforzado con cuatrocientos soldados y héchose con muchos víveres que por casualidad allí aportaron.

Hizo este sitio de Africa un ruido entonces, y hoy ocupa todavía una página brillante de la historia. Se reunió la armada en Trapani, y con nuevos recursos que se les envió de la Goleta, dieron sobre la plaza y desembarcaron para formar su sitio con todas las precauciones militares, atacando á una partida de los turcos que venian sin duda á reconocer, obligándola á meterse dentro de la plaza. No estaba en ella Dragut, ocupado en sus correrías ordinarias, mas sus tenientes dispusieron con valor todos los medios de defensa. Ascendia la guarnicion á 1,700 hombres entre todos. Abrieron los sitiadores las trincheras. Situaron las baterías ventajosamente, haciendo gran daño sus morteros á la plaza. Fue infructosa para los moros una salida nocturna para sorprender á los cristianos: tambien resultó vano el designio de un asalto por los españoles, que percibieron en el acto los reparos fuertes que los turcos habian construido detrás de la muralla. Para no malograr su empresa, pidieron mas refuerzos á Nápoles, Sicilia y la Goleta que se los mandaron en efecto. Mientras tanto recorria Dragut las costas de Valencia. Supo su mujer, que residia en Gelves, por unos fugitivos, la toma de Cuza y Monasterio por los cristianos, y el sitio que tenian puesto á Africa, y se lo avisó inmediatamente á su marido: buscó este por todas partes socorros y no siendo feliz en esta empresa, llegó á juntar 3,000 hombres con los que desembarcó oculto cerca de la plaza, habiendo avisado de ante mano

á los de adentro su próxima llegada. Era su objeto sorprender el campo de los sitiadores y se emboscó al efecto; mas habiendo sido descubierto se trabó pelea entre él y un cuerpo del campo de los sitiadores, quedando el otro de observacion junto á la plaza. Murieron en la accion cincuenta turcos, treinta moros, y tuvieron doscientos cincuenta heridos sin contar con los de las plazas de donde se hizo una salida rechazada por los sitiadores, que tuvieron de pérdida ochenta muertos y ciento cincuenta mal heridos.

Rechazado Dragut, salió en busca de mas recursos; mas no debia de excitar en algunos de los suyos muchas simpatías cuando el dueño de Queram le interceptó ochocientos caballos que le enviaba el Dey de Túnez.

Llegaron nuevos refuerzos al campo de los cristianos de Luca, Génova y Florencia, y un grande ingeniero, llamado Andrónico Espinosa, de Sicilia. Continuaban con actividad y energía los trabajos del sitio. Abrieron una mina para echar abajo los muros; se construyeron nuevas baterías sobre la marina que hicieron mucho estrago en la ciudad: se levantó una sobre galeras desde las cuales se batió la plaza con buen éxito. El 10 de setiembre de 1550 se dió por tierra y por mar el asalto general, atacándose á la plaza por tres partes, destinándose á cada una cinco banderas, mandadas por sus jefes respectivos. Los nombres propios no los damos porque esto es anterior al reinado de Felipe, donde observaremos otro método. Tampoco entramos en los pormenores de este asalto vigoroso donde se peleó con singular denuedo y bizarría. Se habia prometido á las tropas el saqueo, y habia ademas un jubileo del papa en favor de los cristianos que en la accion muriesen. Dieron la señal los clarines é inmediatamente se pusieron en accion por tierra y por mar los combatientes. Se defendieron con valor los turcos, y despues de ser echados de las murallas se batieron en las calles y defendieron el terreno palmo á palmo. Quedaron las fortificaciones de la

ciudad medio destruidas, y los cristianos plantaron al fin sobre los escombros sus banderas victoriosas.

Se celebró este triunfo con grande júbilo en la cristiandad. Se marchó Dragut á los Gelves, y en seguida se presentó en Constantinopla, donde no fué mal recibido por Soliman á pesar de estar irritado contra él por haberse hecho dueño de Africa sin su consentimiento. Pidió al emperador Carlos V que se la restituyesen con pretexto de que Dragut era su teniente y protegido, mas Carlos V respondió que no reconocia tenientes y protegidos del Sultan en los piratas.

Al año siguiente de 1551 emprendió Dragut nuevas correrías sobre las costas de Calabria. Poco despues hizo parte en calidad de Consejero y hombre práctico, en una escuadra que mandaba el turco sobre Malta. No habiéndose atrevido á desembarcar, revolviéron sobre Trípoli, que tomaron por traicion, y de cuyo punto quedó dueño al fin Dragut, á pesar de que su posesion le fué negada por Soliman desde un principio. En el capítulo XVII hemos ya hablado de varias correrías hechas por los turcos en los años sucesivos. Al advenimiento de Felipe II al trono de España, se hallaban nuestros asuntos en Africa bastante decaidos, y estábamos amenazados de mas desgracias por el aumento de poder que iban adquiriendo aquellas potencias berberiscas. «Para reconquistar el punto de Bugia, ofrecieron en 1557 tropas y dinero los reinos de Castilla, Valencia y Cataluña. Queriendo imitar el cardenal Siliceo la conducta de su antecesor el de Cisneros, se ofreció á capitanear aquella empresa con tal que para ello le diesen trescientos mil ducados; mas habiéndose consultado á Felipe, respondió que se trataria de este asunto cuando regresase á España. Posteriormente vino á ella, como tenemos dicho, Ruy Gomez Silva á buscar recursos para la guerra que se habia vuelto á encender en Flandes, y se aplicaron á estos gastos los caudales que se habian levantado para la reconquista de

Bugia. Ya un poco antes el Dey de Argel habia tratado de invadir á Orán, habiendo desembarcado tropas y estrechándola por mar con galeras turcas; mas con fuertes y vigorosas salidas de la guarnicion y la llegada de las galeras de Doria, se habia conjurado aquella tempestad, sobre todo hallándose empeñada la atencion de los turcos á otra parte.

Mientras tanto seguia Dragut haciendo desembarcos y causando todo género de estragos en las costas de Sicilia y Nápoles. Para cortar estos males de raiz, no ocurrió mas medio al gran maestro de la Orden que emprender la conquista de Trípoli. Felipe II, á quien propuso esta idea, desembarazado ya de la guerra con Francia por el tratado de Catam-Cambresis, aprobó el plan del gran maestro y dió orden al duque de Medinaceli, virey de Sicilia, para que se encargase de esta expedicion, mandando al mismo tiempo al duque de Sesa, gobernador de Milan, para que pusiese á sus órdenes dos mil hombres de infantería mandados por don Alvaro Sande. Tambien se escribió á Andrés Doria para que ayudase con sus galeras al duque de Medinaceli, y asimismo auxiliaron el papa, el duque de Florencia y otros principes de Italia.

A principios de octubre se juntó en Mecina la expedicion compuesta de cincuenta y cuatro galeras, veinte y ocho navios, dos galeones y treinta galeotas ó bergantines con 14,000 hombres. A fin de aquel mes zarparon y llegaron á Siracusa con objeto de pasar adelante; mas los vientos se mostraron contrarios, y además se declaró en la armada una enfermedad que obligó al duque de Medinaceli á dirigirse á Malta, donde fué recibido por el gran maestro con todo género de agasajos y de obsequios. El número de los enfermos de la armada iban en aumento que no bastando los hospitales de la Isla fué preciso establecer uno nuevo para recibirlos. Al fin, aunque no en buen estado, y sin repararse totalmente de sus pérdidas, á principios del año siguiente, 1560, se embarcó de nuevo con su expedicion el duque

de Medinaceli, y no pudiendo por los vientos contrarios dirigirse á Trípoli, se encaminó á el Secano de Palo, donde mandó se le reuniesen las galeras y navíos que se habian quedado en Malta.

En la Roqueta trató de hacer aguada y para asegurarla, mandó desembarcar tres mil hombres, con cuyo abrigo se efectuó la operacion; mas no sin ser molestados por los moros, en cuya refriega fueron muertos siete y heridos treinta de los nuestros. Se supo despues que se hallaba en la isla Dragut con diez mil moros y diez mil turcos.

Despues de la partida de la expedicion que llegó felizmente á Secano del Palo, arribaron á la misma isla de la Roqueta ocho galeras que se habian quedado en Malta, cuatro del duque de Florencia, dos del señor de Monaco y las dos patronas de Sicilia y Doria. Trataron tambien de hacer aguada; mas sea por falta de precaucion ó por disensiones que se armaron entre ellos sobre quién habia de mandar la gente, cuando parte de esta se hallaba ya embarcada, cargaron los moros sobre la otra, matando y cogiendo prisioneros á mas de ochenta hombres entre los que se contaron cinco capitanes españoles; á saber: don Alfonso de Guzman, Antonio Mercado, Adrian Garcia, Pedro de Venegas y Pedro Bermudez. Las galeras siguieron su rumbo y llegaron sin novedad á Secano del Palo, donde se hallaba el duque de Medinaceli.

No se resolvió este á dirigirse á Trípoli sea por lo contrario ó recio de los vientos, sea por que sabia que Dragut se hallaba con grandes fuerzas á sus inmediaciones. Determinó, pues, entretanto tomar posesion de la isla de los Gelves ya de triste recuerdo para nuestras armas, y para dar mas seguridad á la empresa se ajustó con algunos jeques del pais, tomando á sueldo de cuatrocientos á quinientos caballos que le debian servir contra Dragut. El 2 de marzo llegó á la isla; mas no habiendo podido desembarcar en cuatro dias por los recios

temporales, lo verificó en fin en frente de la torre de Valguarnera, disponiendo inmediatamente sus tropas en orden de batalla. Se componian estas de treinta mil españoles al mando de don Alvaro Sande; dos mil alemanes y franceses al de los caballeros de San Juan; tres mil italianos mandados por Andrés Gonzaga, y otros tres mil y quinientos españoles á las órdenes de don Luis Osorio. En el ala derecha formaban seiscientos arcabuceros mandados por el mismo Osorio, y en la izquierda ochocientos arcabuceros italianos mandados por Quirico Espinola. Llevaba además la expedicion cuatro piezas de campaña.

Dispuesto así el ejército se puso en marcha sin hallar oposicion alguna. Al dia siguiente envió al duque un mensaje con dos moros Manzaul, señor de la isla de los Gelves, diciéndole que se considerase como dueño y señor de aquella tierra, puesto que mandaba una expedicion en nombre de Felipe, rey de España; y así le pedia que volviese á embarcarse, prometiéndole para su expedicion de Trípoli cuantos socorros estuviesen en su mano. Le respondió el duque que pues tan celoso servidor de don Felipe se mostraba, lo primero que requeria de él era que se dirigiese á Esdrun á tener una entrevista, siéndole necesario surtirse de agua en los pozos de sus inmediaciones. Se puso en marcha el ejército para dicho punto, y aunque encontró los pozos cegados, le fué muy fácil ponerlos en estado de ser útiles. Se divisaron los moros á lo lejos en actitud de querer hostilizar á nuestra gente; mas el duque habia marchado con toda precaucion, y á las inmediaciones de los mismos pozos se acampó militarmente, rechazando con gran pérdida á los que por todas partes le embistieron, cuando le vieron detenerse.

Acampado el duque, y aumentada la fuerza de su posicion por medio de trincheras, envió á la Roqueta las galeras con objeto de hacer agua, lo que ejecutaron sin oposicion alguna. Mientras tanto envió Manzaul otro

mensaje al duque diciéndole que le dispensaría toda su amistad, mientras tanto que no tratase de llegarse al castillo, en cuyo caso le declararía la guerra. Respondióle el duque que era justamente el castillo el punto de que le era preciso apoderarse, para lo que iba á tomar su direccion al frente del ejército. La columna se puso efectivamente en movimiento. Entonces intimidado el moro, y no atreviéndose á hacerle resistencia, propuso al duque que se rendiría y abriría las puertas del castillo, con tal que se le permitiese salir con su gente y sus efectos. Accedió el general español, y habiéndosele avisado al día siguiente que el fuerte se hallaba ya desocupado, envió al maestre de campo Baraona con tres compañías, para tomar su posesion, mientras él llegaba con el resto de la gente. Mas habiéndose reconocido que no era de bastante fuerza ni capacidad para asegurar la completa dominacion de aquella isla, se trazó inmediatamente una nueva fortificacion á cuya obra se destinaron todas las tropas del ejército. Como el fuerte debia de ser cuadrado, el duque con sus españoles, Andrés Gonzaga con sus italianos, los caballeros de San Juan con los franceses y alemanes, y Doria con la gente de las galeras, se encargaron cada uno de un baluarte y su cortina respectiva, y con la emulacion tan propia en naciones diferentes, se vió la fortificacion al instante concluida.

Por su parte Dragut que veia en mal estado los negocios, imploró socorros de Constantinopla tratando de ganar al gran visir con fuertes dádivas, y haciendo ver el peligro que amenazaba á los súbditos de Soliman y á la religion, si el virey de Sicilia llevaba á cabo su intento de tomar á Trípoli, hallándose ya en posesion de la isla de los Gelves. Accedió á sus ruegos el Sultan é inmediatamente despachó á Piali con ochenta y cinco galeras, haciendo entrar en cada una cien genizaros. Con este armamento llegó Piali el 7 de mayo á Navarino, y habiéndose en seguida acercado á Trípoli y reforzándose

con las galeras de Dragut, resolvió dirigirse á los Gelves con objeto de atacar á los cristianos.

Llegó á esta isla la noticia de la aproximacion de la flota otomana por avisos del gran maestre de Malta, del virey de Nápoles y de Juan Andrés Doria. Inmediatamente llamó á consejo el duque de Medinaceli. Fueron unos de opinion de defenderse y de aguardar al turco, con su armada en órden de batalla, colocando los barcos chicos al abrigo de los grandes, é hicieron ver que era cien veces preferible tentar la suerte de las armas y mas glorioso morir peleando, que vivir esclavos huyendo. Mas Juan Andrés Doria fue de parecer que se retirase la gente en la armada y tomase la vuelta de Sicilia, haciendo responsables á los que no admitiesen su opinion de los daños que sobreviniesen.

Quedó el duque de Medinaceli muy indeciso con esta diversidad de pareceres. Huir parecia mengua, y para sacar la armada en aptitud de aceptar una batalla al turco, se mostraba el viento muy desfavorable. Mientras tanto acometió Piali, que le tenia muy favorable, y puso en completo desórden á nuestras galeras, que no pudiendo resistir el choque parte huyeron, parte se recogieron al puerto, y otras fueron tomadas sin ninguna resistencia, mientras la gente se arrojaba al mar ó buscaba tierra, y la mayor parte de ella se ahogaba. Tomaron los turcos veinte galeras y echaron á pique diez y siete, habiéndose salvado las pertenecientes á Génova de los estados de la Iglesia. Consternado el duque de Medinaceli del suceso, encargó el mando del fuerte á don Alvaro Sande, y embarcándose con Doria pudo llegar en salvo á Malta, de donde se trasladó á Sicilia.

Hizo don Alvaro una gallarda resistencia en el fuerte de los Gelves, sitiado vigorosamente por los turcos, inmediatamente que derrotaron nuestra escuadra. Emprendió diferentes salidas en que llegó hasta las trincheras de los turcos, causándoles estragos; mas se veia con fuerzas muy escasas: comenzaron á faltar los víveres,

y la artillería del fuerte estaba casi toda desmontada con las baterías de los turcos. En otra salida que hizo don Alvaro fué derrotado y prisionero; la gente del fuerte capituló despues, entregándole y salvando las vidas. Destruyó Piali las fortificaciones, y dejando á Dragut en los Gelves, se embarcó para Tripoli y de allí á Constantinopla, llevándose prisioneros á don Alvaro Sande, don Sancho de Leyva, don Berenguer de Requesens, don Gaston de la Cerda y otros caballeros de importancia.

Puso esta derrota de los Gelves en mucho cuidado á don Felipe, é inmediatamente hizo que se reparasen de nuevo las galeras y se pusiesen en estado de defender y proteger las costas de Sicilia y Nápoles. Sabedor al año siguiente que en Argel se preparaba una expedicion contra Mazalquivir y Oran, despues de dar órdenes para atender á la seguridad de las dos plazas, dispuso se reuniesen en Málaga veinte y cuatro galeras con tres mil y quinientos hombres á las órdenes de don Juan Mendoza. Mas esta expedicion pereció de resultas de una tempestad que, á pesar de tomar puerto en el de la Herradura, se encrezó tanto que hizo estrellarse los bajeles unos con otros, salvándose solo dos galeras de las veinte y cuatro. Perdió la vida don Juan de Mendoza, uno de los principales jefes, con mas de cuatro mil hombres, catástrofe horrorosa en aquellas circunstancias.

Otros acontecimientos de mayor interés y sobre casi igual teatro, ocurrirán en el curso de esta historia y ocuparán en ella su lugar correspondiente. Por ahora nos trasladaremos á otras escenas donde se debatian cuestiones de mas influencia en los destinos de la especie humana.

CAPITULO XXIII.

Estado de la Francia á la muerte de Enrique II.-De su hijo Francisco II.-Facciones en la córte.-Rejencia de Catalina de Médicis.-Advenimiento de Isabel al trono de Inglaterra y resultados.-Estado de Escocia en la misma época.-María Estuarda.

HABA comenzado el calvinismo en Francia de un modo obscuro, todo al revés del Luteranismo en Alemania. Le adoptaron al principio las clases mas bajas de la sociedad que en granjas, en cuevas, en los sitios mas solitarios celebraban los ritos de su nuevo culto, y cantaban en francés los salmos que la poesía de Marot, habia sabido hacer tan populares. Poco á poco se fué difundiendo la secta por las clases altas, por los señores de pueblos, y llegó hasta los príncipes mismos de la sangre. Margarita de Valois, hermana de Francisco I, esposa de Enrique de Albret, príncipe de Bearne y rey titular de Navarra, pasaba por dar en dicha secta y estar en correspondencia con Calvino. Se hizo con el tiempo calvinista la corte de Bearne, y la misma doctrina abrazó Antonio de Borbon-Vendome, casado con Juana hija de Margarita, y que á la muerte de Enrique se hizo titular rey de Navarra. Tambien se habian adherido á la propia secta su hermano el príncipe de Condé, el almirante Gaspar Coligni, su hermano Juan Audelot y otros personajes distinguidos. Mas no se atrevieron á declararse durante la vida de Enrique II, príncipe que expidió nuevos edictos de rigor contra los herejes, renovando ademas los que se habian fulminado en tiempo de su padre. A la muerte de este príncipe no se mitigó la severidad contra los calvinistas; los mismos edictos se conservaron en su vigor, y durante el corto reinado de Francisco II hijo y sucesor de Enrique II, no faltaron herejes quemados en París, lo mismo que durante los